

Kurt caminaba por un terreno yermo y baldío, envuelto en húmedas nieblas fantasmales que se cerraban sobre él y se adherían a su piel como si se tratase de manos espectrales que intentaran atraparlo con sus dedos ganchudos y pegajosos. Andaba encorvado, con dificultad, casi arrastrándose, con sus últimas fuerzas. Su respiración era pesada e irregular; tenía los pulmones ardiendo después de vagar durante tantos días por aquel erial envenenado. Sus ojos, cansados y hundidos, apenas veían más allá de lo que tenían delante. Llevaba horas dando vueltas sin rumbo fijo, esperando, simplemente, que le llegara la muerte.

No se percató de que algo cambiaba en aquel horizonte gris. Más allá, las nieblas parecían aclararse y una difusa línea verde comenzaba a distinguirse detrás.

Kurt no se dio cuenta de hacia dónde se dirigía hasta que se detuvo un momento a recuperar aliento y alzó la mirada.

Entonces los vio.

Sombras que se alzaban entre las nieblas. No serían más de una docena, pero se erguían orgullosas y altivas, y parecían estar aguardándolo. Sombras humanas.

Kurt se estremeció y se miró las manos, unas manos llenas de bultos bajo una piel quemada por la radiación. No dudaba que el resto de su cuerpo presentaba el mismo aspecto, y tampoco dudaba que ningún ser humano podría vivir allí sin acabar como él.

Se esforzó por ver mejor entre la niebla. Aquellas personas no parecían enfermas. ¿Estaría llegando a alguna duma, como aquella de la que había escapado?

Kurt estaba a punto de dar media vuelta, pero las piernas le fallaron y cayó al suelo, de rodillas. Con un poco de suerte moriría antes de que lo llevaran a la duma. No, no quería regresar a la duma, a ninguna duma. Por eso había huído, por eso había vagado día y noche por los Páramos, aquel desierto envenenado por la contaminación y la radiación, enfrentándose a una muerte dolorosa y horrible. Cualquier cosa antes de tener que soportar aquel enloquecedor dolor de cabeza.

Cuando quiso darse cuenta, las siluetas que se recortaban entre las nieblas ya no eran simples sombras, sino hombres y mujeres de carne y hueso que lo rodeaban con gesto serio. Kurt hizo un esfuerzo y logró echarles un vistazo...